

CESEDEN

PROBLEMATICA DE LA SEGURIDAD MEDITERRANEA

- por Vicente Blanco Gaspar -

(De las Revistas de Política Internacional, nºs 109 y 110)



Diciembre, 1970

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 50 - IV

Las proporciones que ha adquirido el conflicto de Oriente Medio han desplazado la atención mundial hacia una nueva idea de confrontación ruso-americana, el Mediterráneo, debido, especialmente, a la presencia de las flotas de las dos potencias en dicho mar. Esto ha contribuido a destacar relaciones y tendencias ya existentes en él, planteando más acuciantemente la problemática de la seguridad en la zona.

La temática de las relaciones mediterráneas puede analizarse fundamentalmente desde dos puntos de vista: el del desarrollo y el de la seguridad, el primero con una expresión geográfica Norte-Sur, y la segunda Oeste-Este, siguiendo ambos una razón decreciente en las direcciones indicadas.

Desde el punto de vista de la seguridad cabe considerarlo dividido en dos zonas, una estable, la Occidental, en la que predominan relaciones de signo positivo, y otra, foco de fricción, la Oriental, que, debido al conflicto árabe-israelí, es teatro de operaciones bélicas que la convierten en área de inestabilidad política, su característica definitoria.

En el primer caso el grado de madurez alcanzado permite una labor político-diplomática que se ha plasmado en los intentos de pactismo multilateral vigentes desde la segunda guerra mundial. Este pactismo ha presentado tendencias muy diferentes a lo largo del tiempo. Los trabajos aquí publicados se ciñen al pactismo según su expresión actual.

La situación en la zona Oriental hace que al hablar de ella se esté haciendo referencia necesariamente a las relaciones conflictivas que la llenan, reguladas por una normativa, presidida por la labor de las Naciones Unidas o nacida bajo los auspicios de un consenso multilateral, que opera con cierto grado de efectividad; aunque entremezclada de criterios políticos de no fácil extirpación ni en la realidad ni en la teoría. Responde todo ello a una misma problemática: el enfrentamiento árabe-israelí.

Se intenta analizar aquí la viabilidad de una intensificación de las relaciones entre los países bañados por el Mediterráneo, así como la estructura de la situación conflictual que en él se da: aspectos positivo y negativo, respectivamente, de la seguridad en la cuenca.

EL PACTISMO MULTILATERAL MEDITERRANEO EN LA ACTUALIDAD

Planteamiento

Doscientos años de federación (desde 168 a. de C. a 50 d. de C.) fueron el resultado de la creación de "la prudente y equilibrada" liga Lykia. En ella asistieron ligas monetarias entre ciudades miembros y ciudades no miembros, como lo ha demostrado el análisis numismático.

El Consejo Anfictiónico fundado en 149 a. de C. supuso en su forma posterior el foro en donde las ciudades griegas estaban representadas cuando ya no había más ciudades independientes que representar.

Estos dos precedentes mediterráneos pueden considerarse el principio de un incipiente movimiento federativo o pactista en el Mediterráneo. Por otro lado toda la literatura pactista, impulsora de importantes realizaciones, centra su atención en las posibilidades pactistas como medio de conseguir los fines por ella perseguidos, es decir, la paz duradera y la integración.

Esta literatura tiene importantes exponentes estudiados en obras recopilatorias como son entre las más destacadas, la de Rugg Now is the moment, publicada en 1943 y en la que el autor incluye un artículo suyo aparecido el 15 de enero de ese mismo año bajo el título "The 1942 Balance sheet of plans for post-war world". También son importantes la obra de Johnsen, World Peace Plans publicada en 1943, el artículo de Talbot, "The need for world organization" y el libro de Wynner and Lloyd, Searchlight on Peace Plans publicado en 1944.

La literatura pacifista corresponde a un momento de renacimiento de la idea federativa mundial que había ido perdiendo parte de su fuerza con el transcurso del tiempo. Sin embargo, planes tanto de talante pacifista como hegemónico se han dado a lo largo de la historia; entre ellos el "gran designio" de Enrique IV que aparece en las memorias de Sully en 1638, el de William Penn publicado en 1693, el de Bellers de 1710, el de Von-Schmidt-Phiseldeck de 1821 y el de Elihu Root.

A partir de entonces, aparecen planes individuales y colectivos de autores de diferente nacionalidad (1). Entre ellos, uno de los más importantes, es el de Clarence Streit

(1) Por ejemplo, los planes del alemán ZIMMERMAN en Der Volkerbund Beitrage Zur Errichtung der Weltdemokratie (1917), de ámbito general de aplicación; de MINOR en A Republic of Nations, a study of the organization of a Federal League of Nations (1918), de ámbito general de aplicación; de HARRIS en A proposed Constitution for the United Nations of the world (1918), de ámbito general de aplicación; y del neozelandés CANTOR en The Constitution of a Commonwealth of Nations (1939), de ámbito general de aplicación.

que se plasma en sus libros Unión Now y Unión Now with Britain de 1939 y 1941 respectivamente. Pertenecen todos ellos al periodo de entre guerra.

Durante la segunda guerra mundial aparecen también diversos planes federativos⁽¹⁾ y desde el fin de las hostilidades son dignas de mención las resoluciones de Copenhague y Londres relativas al Gobierno mundial. De todos los más insistentes y concretos han sido los de Clark y Sohn, que desde 1944 han ido publicándose en diversos artículos y obras más amplias hasta aparecer en 1958 la primera edición de su libro World Peace through world law referente a la reforma de la Carta de las Naciones y que intenta convertir la organización en un germen de federación mundial.

Se observa en este bosquejo sobre los planes federativos la existencia de fuertes corrientes impulsoras de un pactismo que viniera a sustituir los intentos hegemónicos tanto mundiales como regionales que se han producido en algunos momentos de la historia. También se constata que los intentos en este sentido en el Mediterráneo han sido mínimos. Sin embargo, el pactismo mediterráneo se convierte en una realidad sobre todo a partir del fin de la segunda guerra mundial.

El criterio primordialmente hegemónico o de dominio que animara a Gran Bretaña durante los dos siglos de su influencia en el Mare Nostrum tuvo sus precedentes pero también sus substitutivos. De hecho, todo el movimiento pactista no es, en definitiva, sino un intento de pasar del criterio hegemónico al sinalagmático, al hilo del imperativo histórico que convierte las relaciones de dominio poco a poco en anacrónicas.

Las actitudes de las grandes potencias no ribereñas, puede ser llegar a la hegemonía por imposición, mientras que el movimiento pactista, en este caso, el movimiento pactista mediterráneo, como fruto de países ribereños, trata de establecer una colaboración. De hecho se ha producido una transformación de actitudes precipitada por un cambio de circunstancias histórico-políticas.

El talante contractual presente en el movimiento pactista puede atribuirse si se quiere a un deseo de encubrir otros propósitos, pero sea como fuere, el hecho es que existe dicho criterio y que desde hace más de veinte años los intentos pactistas se han impuesto a los hegemónicos en el Mediterráneo. Tal vez sea consecuencia de una nivelación general del poder.

(1) Por ejemplo, los planes del americano BREWER en Permanent Peace (1940), de ámbito general de aplicación; del inglés JENNINGS en Federation for Western Europe - (1940), de ámbito europeo de aplicación, y YOUNG en Federation and Freedom or plan the peace to win the war (1914), de ámbito general de aplicación; del lituano - PAKSTAS en Baltoscandian Confederation (1942), aplicable al Báltico; del austriaco COUDENHOVE-KALERGI en Crusade for Pan Europe (1943), de ámbito europeo de aplicación y del suizo HABICHT en Is an enduring peace possible? (1943), de ámbito general de aplicación.

Las ideas formuladas han sido en favor de un pacto ya sea del Mediterráneo Occidental, del Oriental o del Mediterráneo en su totalidad. De entre ellas merece la pena destacar:

1. La del Ministro de Negocios Extranjeros de Turquía Monemenjoglou que en 1947 propugnaba una federación integrada por los países de la cuenca. La idea fue sustentada en 1949 por su sucesor Sadak.
2. La del representante de Siria en las Naciones Unidas, Fares-Al-Juri en 1948, referente al Mediterráneo Oriental.
3. La contenida en las conversaciones Schuman-Sforza de 1949 sobre una alianza del Mediterráneo Occidental.
4. La del ministro de Negocios Extranjeros italiano Martino, que en 1956 apelaba a una cooperación mediterránea, tanto militar como económica y política.
5. La atribuida a Mohamed V que habría sido lanzada durante su viaje a Italia en 1957, y que no pasó de rumores.
6. La de Gaillard de marzo de 1958, que intentaba hacer del pacto mediterráneo un complemento del pacto Atlántico y a la que se tachó de ser un intento de internacionalizar el problema argelino. La idea pactista fue luego mantenida por De Gaulle aunque en diferente contexto.
7. España ha realizado y realiza una aportación importante al movimiento pactista Mediterráneo.

Las ideas aquí reseñadas participan de una característica común: el propugnar la cooperación económica sobre la base de un entendimiento político. Existe, sin embargo, matices de dos tipos: de origen y de concepto.

Los de origen se refieren a las motivaciones que empujaron a sus promotores. Estas motivaciones pueden haber sido positivas o negativas. Es decir, pueden haber consistido en crear un área de cooperación sincera o, por el contrario en crear un clima favorable a sus propios intereses sin tener en cuenta los del resto de los posibles comunitarios.

También se refieren estos matices al diferente momento histórico en que las ideas aparecen. Las circunstancias no son las mismas y en consecuencia la división en tres períodos del presente estudio ha de responder a este hecho.

Los matices de concepto hacen referencia a los elementos de que constan. En efecto, si bien el elemento común parece ser el deseo de cooperación, existen en algunas de las ideas objetivos distintos (por ejemplo, militares), o simplemente limitaciones al ele-

mento cooperación, como ocurría con la idea de Gaillard, que se ocupaba de los países - del llamado Club Sahariano casi exclusivamente.

El pactismo en la actualidad

Para llevar a cabo este estudio se ha tomado la prensa contemporánea, como manifestación más viva de la manera de sentir de sectores cualificados de cada país, centrando el análisis en la postura española.

La prensa que se recoge en esta parte es la publicada entre el 11 de noviembre de 1968 y el 20 de noviembre de 1969, es decir, la aparecida en un período de tiempo ligeramente superior a doce meses.

Se partió de este plazo por considerar que en estos doce meses se habían producido suficientes comentarios para que fueran representativos. Además, la elección de la fecha límite, 20 de noviembre, responde a que en ese momento comienza una fase remitente en las noticias de prensa, renovándose más tarde el interés para llegar al momento actual de revitalización del tema. La situación inmediata (principios de 1970) no es, sin embargo, analizada.

Otro motivo ha impulsado a tomar esas fechas como límites: las conversaciones -- Rusk-Castiella, y la visita de Michel Debré a Madrid, que tuvieron lugar en el período -- analizado, volvieron a reavivar el tema del pactismo mediterráneo; esta vez en torno al fenómeno de la presencia de las flotas americana y soviética. Tal revitalización produjo gran profusión de artículos en la prensa mundial que volvieron a poner sobre el tapete toda la problemática --actualizada-- de la política mediterránea, al mismo tiempo que mostraba el modo de sentir de sectores muy representativos de los países ribereños, que aquí se intenta analizar.

Muchas han sido las opiniones que se han expresado durante este tiempo en relación con el pactismo mediterráneo. Gran parte de ellas se han referido al tema de la presencia de las flotas extrañas a dicho mar, especialmente la americana y la soviética. Se hace aquí especial mención de las declaraciones de Tito dado el significado político de las mismas y la posición estratégica de Yugoslavia en el marco mediterráneo.

a) Posturas primordialmente militares: aportación yugoslava.

Entre las opiniones encuadrables bajo este título se ha entresacado la del mariscal Tito, dejando el resto para tratarlo en su conjunto a la vista del estudio de prensa que se hace más adelante. Se ha pensado que la postura de Tito, además de merecer un trato aparte, es suficientemente representativa de lo que significa las posturas primordialmente militares.

La opinión de Tito se da a conocer a través de unas declaraciones que hiciera Raymond Tournoux, de "Paris Match", y que fueron publicadas el 16 de noviembre de 1968 en dicha revista. Las declaraciones se refieren a la presencia de las flotas soviéticas y americana en el Mediterráneo, y en ellas, afirma Tito que el Mediterráneo era ya un lago cuando la flota americana llegó a él, añadiendo: "Ce serait mieux s'il n'y avait ni la flotte américaine ni la flotte soviétique. Je crains qu'un jour elles n'entrent en conflit". Más adelante el Mariscal trataba de justificar la actitud de pasividad de Yugoslavia ante la primera aparición de la flota soviética y al mismo tiempo intentaba explicar su postura en relación con la presencia de ambas flotas:

"Lorsque la flotte soviétique a pénétré en Méditerranée après - tant d'années de présence de la flotte américaine, nous avons pensé - qu'il s'agissait d'une chose positive -(énfasis añadido). Nous l'interprétions comme une aide aux pays arabes, susceptible de faire aboutir une solution. A présent, la quantité se transforme en qualité".

Las declaraciones de Tito fueron comentadas en algunos artículos de prensa. Así, el diario "A B C" publicaba el 23 de noviembre del 68 un extenso artículo en el que se las consideraba parte del sentimiento ribereño sobre el tema de la comunidad mediterránea. El diario "Ya" del 30 del mismo mes trataba de puntualizar con su opinión dichas declaraciones al afirmar que "ni Yugoslavia -país superadriático- imagina una invasión soviética por mar o tan siquiera un bloqueo marítimo", lo que en definitiva venía a suavizar el alcance de las declaraciones.

Al día siguiente "La Vanguardia" confirmaba con una noticia la postura de Tito. En efecto, decía el periodico, Tito no había aceptado la ayuda militar de la NATO, y quería un Mediterráneo para los mediterráneos. El mismo día publicaba "Sunday Telegraph" una declaración de Tito en la que afirmaba que la presencia naval soviética en el Mediterráneo se debía a la presencia americana y que ninguna de las dos era conveniente, pues el Mediterráneo "es asunto de los mediterráneos".

La postura independentista de Tito es bien conocida y, en consecuencia, aunque sus declaraciones pueden sorprender en cierto grado, no parece aventurado pensar que tuvieron la doble finalidad de reafirmar su postura frente a la propia Unión Soviética, y de situarse en el ámbito mediterráneo, para conjugar sus intereses con los de sus corribereños, probablemente más en consonancia con los suyos.

Se puede, pues, afirmar que su postura, aunque primordialmente militar, es decir, aparentemente centrada en el tema de las flotas, es inequívocamente pactista.

En definitiva, toda postura militar en el sentido aquí empleado es, en último término, pactista, porque se propugna la sustitución de la confrontación por la cooperación.

b) Posturas primordialmente pactistas: aportación española.

Si la opinión de Tito presenta una característica distintiva, existe otras posturas - que, sin abandonar el tema miliar, ponen sus miras en los aspectos propios de la cooperación, considerándola fundamental para la paz, mientras que la retirada de las flotas quedaría en altamente deseable; son, pues, posturas primordialmente pactistas.

Se estudia, en consecuencia, la opinión de la prensa, tanto respecto al pactismo en sí como en cuanto a la situación militar, y se trata de ver la temática en su conjunto dentro del más amplio marco de la política mediterránea general. Para ello se pasa revista a opiniones de prensa y a las de políticos y diplomáticos recogidas en ella.

El estudio que aquí se lleva a cabo tiene su punto de arranque unos días antes de las conversaciones Rusk-Castiella, y toma como base los comentarios y opiniones que suscita la problemática mediterránea. Se diferencia este análisis de los hasta aquí realizados en que el foco de atención de la prensa se encuentra a caballo entre lo militar y lo pactista.

Fenómeno totalmente lógico, ya que en la realidad mediterránea aparece hoy la presencia de las flotas americana y soviética, y no se puede prescindir de este hecho.

La idea de Castiella vio la luz en el curso de las conversaciones Rusk-Castiella el 18 de noviembre de 1968. En ellas, el ministro español formuló una sugerencia sobre la distensión en el Mediterráneo.

La presencia naval norteamericana en dicho mar desde 1947 y la soviética desde 1967, extrañas ambas a sus aguas, convierten un mar de paz en una zona de confrontación, apuntó Castiella, que sugería la retirada de ambas flotas.

La noticia fue hecha pública por la agencia "France Press", en una crónica de Pierre Brisard, del día 19. La crónica subraya que la retirada de las flotas americana y soviética y las de aquellos otros Estados no ribereños del Mediterráneo, unida a la firme decisión de no intervención en los problemas internos de otras naciones, abriría las -- puertas a una colaboración pacífica y económica entre todos los países ribereños, realizando así la aportación más positiva para la seguridad de dicha zona geográfica, la coexistencia pacífica y desarme general.

La crónica concluía poniendo de relieve cómo los observadores políticos opinaban que la idea de Castiella adquiriría especial importancia en un momento en que los Estados Unidos y España se encontraban en negociaciones para la renovación de los acuerdos sobre las bases.

La noticia alcanzó una gran difusión, tanto en España como fuera de ella. Fue re producida y ampliamente comentada por un sector representativo de la prensa mundial.

Se pueden ver en ellas dos vertientes: distensión y cooperación. Una lleva implícita a la otra y las dos juntas se consideran, en definitiva, el medio más seguro de conseguir una paz duradera.

El 23 de noviembre, la Embajada de los Estados Unidos en Madrid hacía pública una declaración que constaba de los tres puntos siguientes: En primer lugar, se declinaba todo comentario sobre el tema; en segundo lugar, se remitía el fondo del problema tratado a la declaración de Reykjavik, de la NATO, sobre reducción de fuerzas, y en tercer lugar se hacía hincapié en dicha resolución, apuntando que cualquier compromiso relativo a sus fuerzas armadas "deberá ser compatible con los intereses vitales de seguridad de todas las partes".

Algún rotativo del mes de noviembre, después de reproducir la crónica de Brisard, señalaba que en los círculos de Washington había prevalecido una reserva absoluta en cuanto a la idea mencionada, dándose a entender que la primera posibilidad de retirada de las dos flotas del Mediterráneo sólo podría concebirse dentro "de un acuerdo general y amplísimo alcance ruso-americano, abarcando la solución de todos los problemas pendientes, no sólo en Oriente Medio, sino también en el resto del mundo". Por tanto, dicha posibilidad tenía "un carácter altamente hipotético".

También se señalaba que en ambientes soviéticos de Naciones Unidas, había sido acogida la idea con más positivismo, coincidiendo con la opinión americana en que la retirada podía solamente concebirse dentro de un acuerdo más general, pero añadiendo que "no sería reacia a alcanzar eventualmente un acuerdo" de retirada, dado el carácter meramente defensivo de la presencia soviética en el Mediterráneo.

La noticia tuvo al parecer una gran acogida en numerosas delegaciones del Tercer Mundo, y especialmente en las de países no alineados, que vieron en la realización del objetivo de la sugerencia de Castiella, si se hacía con todas sus consecuencias, el retorno a la posición neutralista tradicional española y al mismo tiempo, una contribución importante a la distensión y a la convivencia, concluía la prensa citada.

El 6 de febrero de 1969, con motivo de su viaje a España, el entonces ministro de Asuntos Exteriores francés, Michel Débré, subrayaba la importancia del Mediterráneo para la paz, así como su intención de que éste fuera tema de conversación en sus entrevistas con el ministro español Castiella.

La visita de Débré fue considerada de enorme importancia por la prensa mundial, y se refirieron a ella periódicos de diversos matices.

Partiendo de este panorama, constituido por las noticias hasta aquí reseñadas, el tema del pactismo se estudia, como se ha indicado más arriba, a través de un análisis, tanto de la prensa nacional como de la extranjera, que intenta mostrar el estado de opinión existente sobre la cooperación mediterránea, precisamente a través del prisma de los artículos en ella aparecidos.

II

POSTURA DE LA PRENSA CON RESPECTO A LA SEGURIDAD MEDITERRANEA
(NOVIEMBRE 1968 A NOVIEMBRE 1969)

1. Ideas más comunes según la prensa española.

a) Actitud general en relación con la seguridad mediterránea.

Comentando la idea de Castiella, el diario "Pueblo" apuntaba que sus objetivos serían: Eliminar el riesgo de concentración en el viejo mar y poner la primera piedra de una comunidad mediterránea.

En efecto, dicha idea se componía de dos partes, una que podríamos llamar negativa y otra que se puede considerar como positiva. La segunda sería la creación de una comunidad mediterránea.

"La Vanguardia", comentaba muy favorablemente estos propósitos augurando que los países ribereños "dialogarían, negociarían, procurarían coincidencias esenciales, pactarían compromisos, trabajarían arduosamente por la paz, crearían un sistema de seguridad para todos bajo la vigilancia y la alta guía de las Naciones Unidas", en un cambiante de paz y distensión.

"A B C" abundaba en estos términos haciendo hincapié en que sobre bases semejantes se podría llegar a un intercambio económico y a una cooperación estrecha entre los países de la cuenca. La alternativa a la cooperación sería el mantenimiento de la explosiva situación existente hoy. Opinión en la que incidía algún rotativo, tal vez extremando las consecuencias al ver en la presencia de las flotas el riesgo de una posible guerra nuclear.

Sin embargo, el diario "Ya" parecía mucho más optimista con respecto a la peligrosidad de la presencia de las dos flotas. Tal presencia, afirmaba, no representa mo

tivo de preocupación ni para Yugoslavia, ni para Italia, ni para España. Unos meses más tarde, completaba esta opinión diciendo que "confederar los intereses de los países ribereños en un sistema de neutralidad armada y defensiva es un apremio de la historia".

"El Alcazar" apuntaba también la incongruencia de la presencia en el mar de la cultura de la flota soviética y apoyaba la retirada de las de los dos países, y "A B C" veía en la idea de peligro común el germen de la formación de una Europa "del Finis terre a los Urales" como había defendido De Gaulle.

El conjunto de las opiniones que preceden parece pronunciarse en favor de una "monroización" del Mediterráneo y en concreto del establecimiento de unos lazos de cooperación entre los países que bordean el mar de la cultura. Sin embargo, no faltan algunas actitudes meramente negativas que se limitan a denunciar la presencia de las flotas como causa de peligro, no dejando a veces ver el bosque de las posibilidades de cooperación.

b) Actitud derrotista y correctivos a la misma.

Este temor, que parece surgir aquí y allá en la prensa comentada, tiene, sobre todo en ciertos momentos, una plasmación concreta en algunos hechos que han provocado una prensa desorbitada ante el movimiento de barcos de guerra en el Mediterráneo o ante su simple presencia en dicho mar. No parece responder, sin embargo, la realidad a las opiniones, ya que, en definitiva, la flota soviética no muestra una presencia constante ni unas dimensiones que pudieran hacer temer una confrontación. Además se ha argumentado también que en definitiva la presencia soviética responde más a un golpe psicológico político que a verdaderas concepciones estratégicas de acción concreta en un momento dado.

Estas ideas vienen corroboradas por una prensa insistente. El temor ante los acontecimientos surge en ciertos momentos que cronológicamente van plasmándose en noticias de la siguiente manera:

"A B C", en fecha tan cercana a las conversaciones Castiella-Rusk como el 28 de noviembre de 1968, comentaba el recorte de los efectivos del ejército británico en el Rin como una decisión nefanda que produciría a la larga, si era seguida de otras decisiones de este tipo, una superposición de poder de los dos grandes en "todos los rincones del Sur de Europa y del Norte de Africa".

El 7 de diciembre, "La Vanguardia" comentaba la presencia de los buques americanos en el Mar Negro como un intento de "mostrar el pabellón" y, en definitiva, un acto de conformidad con el Convenio de Montreux. Sin embargo, la oleada de prensa que esta noticia levantó pudo hacer temer que el hecho mencionado suponía una pro

vocación para la Unión Soviética, y en este sentido, que, en definitiva, la presencia de buques extraños en mares extraños no sería más que causa de fricción, y que lo más conveniente era desear y pedir una neutralización del Mediterráneo.

Se agravó la impresión causada por los hechos como consecuencia de ciertas noticias sobre la posible presencia de tropas chinas en Albania, precisamente en el mismo momento en que buques americanos se internaban en el Mar Negro. Incluso se llegó a decir en algunos sectores de prensa que Albania parecía dispuesta a ceder bases a China continental para cohetes atómicos. Estas noticias fueron objeto de una amplia difusión en España, así como de cierta atención por los periódicos extranjeros.

Unos días más tarde se publicaba una noticia que venía a disipar muchas de las dudas que la campaña de prensa anterior había producido. Se informaba en ella de la retirada de dos destructores americanos del Mar Negro, y daba una inyección de optimismo al mencionar que varios buques soviéticos habían salido del Mediterráneo.

El 17 de enero de 1969 se informaba sobre el acuerdo de la OTAN de crear una fuerza naval aliada en el Mediterráneo. La importancia que se atribuyó a esta decisión se evidencia por la difusión de que fue objeto la noticia.

El diario "Ya" puntualizaba quince días más tarde que la decisión mencionada había suscitado protestas en la mayoría de los países no comprometidos de la zona, y añadía que en definitiva, era una fuerza "innecesaria mientras exista la VI Flota e insuficiente si ésta se marcha".

Entre las que venimos calificando de noticias pesimistas, se encuentra la que anunciaba el 9 de abril la proximidad de una flota soviética que llegaría al Mediterráneo procedente de una más amplia que acababa de realizar maniobras en el Atlántico Norte. La noticia en sí, y vista en perspectiva, parece poco alarmante, y sin embargo casi todos los periódicos de esa fecha la recogen y algunos se refieren a ella más tarde comentándola. Al día siguiente el diario "Alcazar", se alarmaba sobre el reforzamiento de la flota soviética.

Por otro lado, la creación de la flota de la OTAN, mencionada más arriba, continuó causando comentarios que tendían a precisar su naturaleza; así "El Alcazar", la calificaba de simbólica; calificación a la que "Nuevo Diario" y "Pueblo" se adherían.

El 15 de agosto, el diario "A B C" reflejaba de nuevo la que podíamos llamar -psicosis, para anunciar que la flota soviética contaba, en esa fecha, con 82 navíos más acá del Bósforo.

c) Actitud optimista.

El cuadro hasta aquí presentado muestra un evidente pesimismo ante el fenómeno estudiado. Sin embargo, durante el periodo en que aparecen las noticias reseñadas - algunos periódicos presentaban la dosis de optimismo a la que se ha hecho mención - antes. Así, "Diario SP", de 13 de diciembre de 1968 comentaba las declaraciones - del Almirante Sotgiu, Comandante de las fuerzas navales de la OTAN en la Zona - Sur de Europa, en el sentido de que la presencia soviética en el Mediterráneo "crea más un problema político que militar" y además es perpetrada "con fines políticos que la superioridad de efectivos de la OTAN en el Mediterráneo neutralizará".

Por otro lado, un sector de la prensa de Madrid, durante los días 13 al 15 de diciembre, informaba de la reducción, al menos momentánea, de la flota soviética mediterránea. En definitiva, las mismas declaraciones del ministro británico Healey de que la flota soviética en el Mediterráneo sería hundida en pocos minutos, aunque - puedan pecar de optimismo, no por eso dejan de contrarrestar la posición derrotista - del cuadro presentado más arriba.

d) Especial referencia a la actitud pesimista y optimista en las noticias de agencias.

a') Actitud pesimista.

Un esquema parecido de noticias negativas y positivas pueden hacerse en relación con las distribuidas por las agencias noticiosas que se ocuparon del tema.

Al primer grupo pertenecen las relativas a la creación de una flota mediterránea de la OTAN, o las relativas al tamaño de la flota soviética. En este sentido "United Press International" anunciaba el 9 de abril del 69 que siete buques de guerra soviéticos procedentes del Atlántico habían penetrado en el Mediterráneo a través del Estrecho de Gibraltar, alcanzando en ese momento la flota de dicho país el número de 30, es decir un número inferior en 20 a los 50 del otoño de 1968. Insistía la citada agencia, tres días más tarde, en que la presencia soviética era de un potencial desconocido e intentaba "abrir el Canal de Suez para poder introducirse en el Océano Índico y hacer que su creciente poderío se sienta contra una China hostil". De 2 de mayo datan las declaraciones desde Nápoles del General Dean, que señalaba que la amenaza aérea soviética era cada vez mayor y más importante, y con ella tenía que enfrentarse la Air South en el Norte y en el Este. Asimismo, la agencia "Reuter" anunciaba desde Washington el 19 de junio que los Estados Unidos eran amenazados por una producción soviética de submarinos de propulsión nuclear y portadora de proyectiles balísticos, nuevos portahelicópteros y portaviones de despegue y aterrizaje vertical, cruceros y destructores más modernos.

"United Press International" insistía desde Londres en el aumento continuo de la flota soviética. Sin embargo, un mes más tarde aparecían las declaraciones del general Stehlin, que subrayaban que la falta de interés de los soviéticos por el Mediterráneo podía aumentar si cambiaran las circunstancias de dicho mar, lo que conduciría a posibles graves acontecimientos. Por otro lado, una información fechada en Washington afirmaba que la Asociación del Tratado del Atlántico Norte había pedido a la OTAN que se estudiaran los medios de combatir el aumento del poder naval soviético en el Mediterráneo y Atlántico.

Hasta aquí la corriente pesimista.

b') Actitud optimista.

"United Press International", recordaba las afirmaciones de portavoces de la VI Flota de que sus aviones podrían poner rápidamente fuera de combate a los buques de guerra soviéticos en caso de conflicto. Asimismo insistía en la opinión de que los movimientos soviéticos en el Mediterráneo pretendían más causar un impacto político que militar.

El 25 de septiembre, se daba cuenta de las declaraciones del Comandante de la OTAN en Europa Meridional en el sentido que las fuerzas occidentales en el mar Mediterráneo habían sido siempre y eran superiores a las soviéticas.

e) Otras opiniones autorizadas sobre la seguridad mediterránea.

Completa este cuadro el balance de opiniones autorizadas sobre el tema que a continuación se hace.

El Almirante Richardson, de la VI Flota, declaraba en noviembre de 1968 que Rusia no había adquirido un poder naval comparable al de la alianza, sin embargo, "News and World Report", anunciaba con aparente temor que el mando de la VI Flota opinaba que la Unión Soviética se había lanzado deliberadamente a una estrategia marítima importante.

Clasificables como optimistas o pesimistas, van siendo a lo largo del año las opiniones que se suceden, como, por ejemplo, la del Almirante Horacio Ribero, respecto al movimiento de buques soviéticos del Atlántico al Mediterráneo.

Es de destacar que, según el diario "Pueblo", el Almirante Nieto Antunez opinaba en febrero de 1969 que "la presencia de la escuadra soviética en el Mediterráneo representa un factor importante en la situación de equilibrio político militar de las superpotencias mundiales; lo que colocaría dicha presencia en un encuadre político -

estratégico, pero no de inmediato peligro. El ministro de Asuntos Exteriores portugués, Dr. Franco Nogueira, afirmaba el 7 de agosto de 1969, que "la seguridad del continente africano está empeorando cada día. La influencia rusa en algunos países del Norte de Africa y en el Mediterráneo oriental es hoy un hecho indudable".

En fin, la propuesta de creación de una fuerza naval europea en el Mediterráneo, separaba totalmente de la VI Flota y que operaría principalmente en el Adriático para acudir eventualmente en ayuda de Yugoslavia. La propuesta fue hecha por el diputado conservador británico Eldon Griffiths en un informe al Comité Político de la Unión de Europa Occidental. Para él "una intervención europea ofrecería menor riesgo de que un incidente degenerara en conflicto mundial que una intervención americana."

f) Valor político atribuido a la sugerencia de Castiella por la prensa de la época.

Ciertos comentarios de prensa atribuía a la sugerencia de Castiella el significado de "marcar el inicio de una verdadera política exterior española" y en uno de ellos se citaba un artículo de Mowrer en el que opinaba que "el deslizamiento desde la cooperación total con Occidente al neutralismo, parece motivado por dos factores: disgusta a España el apartamiento de la OTAN y... no haber podido conseguir Gibraltar".

El diario "Madrid" comentaba el 31 de diciembre de 1968, que "el plan Castiella podría servir para unificar en un haz político-diplomático jerarquizado y estructurado los problemas de la seguridad nacional, Gibraltar y las bases americanas".

"Telexpres" publicaba al día siguiente un comentario al mensaje de fin de año de 1968 del Jefe del Estado, en que afirmaba el periódico que "si Castiella sugirió la eventual neutralización del Mediterráneo, el Jefe del Estado nos aproxima a una formulación concreta de una política al servicio de la paz y el desarrollo de los pueblos".

g) Referencias a algunas propuestas para poner en práctica una política mediterránea común.

Visto el panorama del significado de la actitud en relación con la seguridad mediterránea en el plano teórico sería conveniente mencionar algunas de las iniciativas concretas que para la puesta a punto de una cooperación global en dicho mar que han propugnado durante el año comentado. Se puede destacar, siempre en el ámbito de la prensa, la que propusiera "que una tarea diplomática exploratoria fuera llevada a cabo en Argel por parte de las Cancillerías de los países ribereños en el Mediterráneo Occidental".

En otro lugar se opinaba que lo que "más contribuiría a preparar el terreno para el compromiso sería cabalmente que las cuatro grandes potencias evacuaran de los barcos de guerra el Mediterráneo, al menos durante la etapa de negociaciones". El "Diario SP" comentaba en cierto momento que la opinión de los observadores mogrebinos con respecto a las visitas de ministro español de Asuntos Exteriores, Fernando María Castiella, al mundo árabe representaban "una ofensiva diplomática española destinada a perfilar la ya célebre 'doctrina Castiella'... , plenamente compartida por los países del mogreb-árabe".

El diario "Ya" opinaba que no parecía posible una conferencia panmediterránea, pero sí "reuniones por sectores geo-políticos o ideológicos e intercambios entre ellos como paso previo hacia una gran conferencia de todos los países ribereños.

2. Posturas soviética y americana: especial referencia a los acuerdos Hispanoamericanos de bases de utilización conjunta.

En el plano de las posibilidades, es conveniente analizar las opiniones de Estados Unidos y la Unión Soviética. Con este fin es de señalar que la Unión Soviética ha propuesto la retirada de todas las fuerzas extrañas al Mediterráneo y que Gromyko puntualizó que se trataba de poner el Mediterráneo fuera de los límites del alcance de los cohetes nucleares, sugiriendo que esto podría ser tópico de una conferencia en la cumbre con el presidente Nixon; añadió en una reunión del Soviet Supremo que la creación de un Mediterráneo no nuclear, es "más vital hoy que nunca". Cabe señalar, sin embargo, que la postura soviética general oscurece un tanto estas posibilidades aparentes, ya que Pravda ha mantenido en todo momento que la presencia soviética en el Mediterráneo responde a un derecho inalienable de la Unión Soviética, pues ésta se considera país ribereño.

Si bien la actitud soviética no aporta nada nuevo, a excepción de la propuesta de una cumbre con el presidente Nixon, la americana presenta el interés de formularse en una línea de cambio de tendencia en los puntos de vista. Así, el 11 de julio de 1969 se anunciaba que un portavoz del Departamento de Estado había hecho público que los Estados Unidos estarían dispuestos a negociar con los soviéticos la creación de una zona desnuclearizada en el Mediterráneo; lo que, en definitiva, venía a matizar las declaraciones negativas del mismo Departamento, con ocasión de las conversaciones Rusk-Castiella. Equivaldría a la contrapropuesta desnuclearización, pero no retirada.

Tal vez sería necesario concretar esta súbita propuesta americana con las declaraciones del almirante Thomas Moore, Jefe de operaciones navales en los Estados Unidos,

en el sentido de que la VI Flota en el Mediterráneo no está preparada, o, por lo menos, no lo estaba en enero de 1969, para entrar en combate en un momento dado. Por otro lado, el secretario de Defensa, Señor Laird, dio seguridades en agosto de 1969, de que no habría reducción en los compromisos norteamericanos con la OTAN, a pesar de la disminución de los gastos militares norteamericanos. Todo lo cual puede hacer pensar en una posible pérdida de interés producida por las opciones estratégicas previsibles.

Tanto la Prensa soviética como la norteamericana se ocupa del tema. La soviética ha venido presentando una argumentación de defensa de la presencia naval soviética, y otra, en contra de la norteamericana en el Mediterráneo, que se exponen a continuación esquemáticamente.

A) Argumentos en defensa de la presencia naval soviética:

- a) Un derecho natural a navegar por mares abiertos.
- b) Un hecho natural fundado en la geografía. Se aduce que, como potencia del Mar Negro, la U.R.S.S. es también mediterránea.
- c) Un imperativo de seguridad. Seguridad de las fronteras meridionales de la Unión Soviética amenazadas por la VI Flota y factor de equilibrio para la seguridad colectiva de la zona.
- d) Un deber de solidaridad. Su presencia ha recibido la aprobación de los países árabes.
- e) Razones históricas.

B) Argumentos en contra de la presencia de la VI Flota norteamericana:

- a) Los Estados Unidos no son potencia mediterránea.
- b) Ejercitan una estrategia de intervención permanente (Grecia, Italia, 1948, y los países árabes).
- c) Factor de tensión y riesgos constantes para la seguridad de los estados ribereños. La VI Flota no pertenece a las fuerzas armadas de la OTAN, e Italia, España, Turquía, Malta, etc., no tienen posibilidad legal de controlar las operaciones de los buques de la Flota.
- d) Protección ilegítima.
 - a') De los intereses de las compañías petrolíferas, expoliadoras del Medio - Oriente y Norte de Africa.

- b') De los regímenes de España y Portugal y del de los coroneles de Grecia.
- c') De la política agresiva israelí.

La Prensa soviética, en general, ha mantenido siempre la postura de defender su propia presencia, rechazando la de las demás fuerzas. En ese sentido, en el curso de la visita de Podgorny a Bumedian, las declaraciones de ambos Jefes de Estado pedían la retirada de las flotas extrañas al Mediterráneo, especificando que lo eran la VI flota norteamericana y la británica. El analizar los derechos que asisten a una y otra flota para mantener su presencia en el Mediterráneo, cae fuera de propósito de estas líneas que no pretenden sino presentar el modo de sentir general sobre dicha presencia para, en definitiva, hacer estado de las posibilidades de cooperación en la zona.

Es por esta razón por la que ha aparecido más conveniente limitarse a constatar un hecho: el de que existe una fuerte línea oficial recogida en la prensa estatal, Pravda y Estrella Roja, principalmente, de mantenimiento de la flota soviética en el Mediterráneo. Ahora bien, la constatación de este hecho se matiza con la exposición realizada unas líneas más arriba en relación con las propuestas de Gromyko de poner el Mediterráneo fuera de los límites del alcance de los cohetes nucleares, que no viene en definitiva, a propugnar parecida postura a la de los Estados Unidos: desnuclearización, pero no retirada. Postura que, en el caso soviético, implicaría, en definitiva, la no exclusión de la presencia, pero sí la de la Flota americana, si cabe argumentar así sobre la base de las declaraciones aquí analizadas.

Los Estados Unidos vieron a partir de cierto momento la idea de Castiella como contraria a los intereses occidentales y, desde luego, norteamericanos, porque, opinaban, da prácticamente en exclusiva el dominio del Mediterráneo a los soviéticos. Se argumentaba que, mientras que los americanos tendrían que retirarse a miles de millas de distancia, los soviéticos lo harían solamente a los bastidores del Mediterráneo. Más tarde, algunos comentaristas de un lado y del otro del Atlántico matizaron que la flota americana podría permanecer en la base de Rota, con lo que quedaría fuera del Mare Nostrum, pero tan cerca de él como los buques soviéticos.

* * *

En este orden de ideas parece aconsejable hacer una referencia a las opiniones más recientes y contemporáneas con los hechos tratados sobre el tema de las bases de utilización conjunta en España. Los comentarios de prensa americana argumentaron en favor y en contra del mantenimiento de dichas bases, que podían o no, según las posturas, servir para contrarrestar la presencia soviética en el Mediterráneo. Por ejemplo, The New York Times, de 22 de noviembre de 1968, opinaba que la retirada del Mediterráneo como con-

secuencia de la no renovación del acuerdo de bases sería muy peligrosa; sin embargo, The Christian Science Monitor del día siguiente, aunque reconocía la importancia de dichas bases, opinaba que eran menos importantes para España que para los Estados Unidos, pues España, afirmaba el periódico, estaba más amenazada por la Unión Soviética que los Estados Unidos.

Concurre asimismo la circunstancia de que el tema de la retirada de las flotas, planteado como fue por Castiella, en momento en que se negociaba la prórroga del acuerdo de bases con Estados Unidos, hizo que desde el primer momento se pensara en la relación que las intenciones del ministro español podían tener con el endurecimiento de la posición española respecto a las bases. Si bien una prensa insistente, de la que son exponentes las opiniones arriba citadas, se ocupó del tema inclinándose más bien a considerar que la idea de Castiella venía a representar un intento de viraje hacia el neutralismo político, no hubo declaraciones oficiales en su momento y, por el contrario, como es sabido, el acuerdo fue prorrogado en tanto se estudiaban las nuevas condiciones para sentar los principios de un acuerdo nuevo.

Sin embargo, la presencia de la flota soviética produjo un indudable impacto en opiniones diversas relativas a las bases. Así Chicago Tribune opinaba que el perderlas en momentos tan cruciales sería una grave derrota. France Presse, por el contrario, achacaba a España el principal interés por las mismas, fundándose en el mismo criterio que el periódico mencionado, y añadía que no parecía que Washington estuviera dispuesto a garantizar la seguridad de España. Al día siguiente, 25 de marzo de 1969, Reuter denunciaba el neutralismo español en relación con las negociaciones para la renovación del pacto defensivo.

El representante demócrata del Congreso, Robert L. F. Sikes, declaraba dos meses más tarde que los Estados Unidos "serían tontos en abandonar las bases españolas ahora que nuestra necesidad por las mismas es tan claramente evidente", dada la presencia soviética en el Mediterráneo. Y el Pentágono opinaba, según France Presse, que "España aparece como una posición clave en esa región particularmente inestable" y la evacuación de las bases "es una amenaza para el despliegue de la estrategia norteamericana en el Mediterráneo".

Finalmente, el entonces ministro de Industria, señor López Bravo, declaraba a la revista Mundo, el 8 de marzo de 1969: "Por lo que al plano político se refiere, parece ser que la presencia de la flota rusa en el Mediterráneo ha hecho que se incremente nuestra cotización, dando nuevo valor estratégico a las bases españolas de utilización conjunta".

Una vez analizadas de postura española, la americana y la soviética sobre los aspectos de la situación mediterránea vistos aquí, parece conveniente valorar las opiniones existentes en los países ribereños como no ribereños, para hacer balance del ambiente existente en relación con la problemática pactista, que en definitiva requiere un cons

tante sondeo por lo menos de la opinión en los posibles, y desde luego naturales, países comunitarios.

3. Países ribereños

Los países ribereños del Mediterráneo se sienten más interesados lógicamente que otros por la seguridad en dicho mar. En general, propugnan la creación de una comunidad de la zona o al menos el estrechamiento de lazos, sobre todo en el plano económico y cultural. Incluso aquellos países que no se pronuncian sobre el tema concreto y actual de la presencia de las flotas o que lo hacen en contra de la retirada de alguna de ellas, propugnan abiertamente la cooperación intramediterránea.

El problema estratégico, en efecto, produce una división de opiniones y, aunque la mayoría se inclina en favor de una retirada, existen matices de importancia y excepciones que es oportuno señalar.

Se muestran a favor de dicha retirada: Francia, Marruecos, República Árabe Unida, Yugoslavia y Chipre. En el caso de algunos de estos países, es probable que las posturas mantenidas en la prensa o en declaraciones políticas no concuerden con la realidad o con toda la realidad. Israel puede también incluirse en esta salvedad, en cuanto que las declaraciones de su Jefe de Estado Mayor en favor de la retirada de flotas pueden no responder a la verdadera actitud general.

La postura de los países del Magreb es un tanto ambigua, ya que por un lado se afirma que presentan una postura neutralista, y por otro, tomados uno a uno los tres mediterráneos, se pueden detectar tres posturas: la ya vista de Marruecos a favor de la retirada de las flotas extrañas, la de Túnez, que se muestra cauta e incluso reticente ante la posibilidad de una retirada a causa del peligro argelino, aunque sus síntomas se vayan suavizando recientemente, como, por ejemplo, el problema de las fronteras entre ambos países en el Sur, que después de dos años de silencio empieza a ser tratado ahora. Otro motivo de suavización que puede redundar en una toma de posición en favor de la retirada es el mayor entendimiento que empieza a producirse en el Magreb.

La tercera postura es la de Argelia, que presenta a su vez ciertas ambigüedades. En efecto, durante la visita de Podgorny se inclinó por una retirada de la flota americana, opinión ya adelantada en parte al hablar de la postura soviética; sin embargo, en otros momentos, Bumedian se ha manifestado en favor de la retirada tanto de la flota americana como de la soviética, llegando algún rotativo a hablar de una posible influencia marroquí en la petición argelina de neutralización del Mediterráneo. Se inicia así la línea pactista en Argelia, que puede tener gran influencia en la política mediterránea.

En Italia, un sector de la prensa, de matiz izquierdista, se muestra partidario de la retirada de la flota americana, mientras que los sectores centro y derecha se inclinan a favor de la retirada de ambas. Sin embargo, se ha llegado a decir que la presencia soviética ha preocupado, y preocupa, a bastantes italianos mucho más que cualquier otra cosa, incluso que la crisis de gobierno de noviembre de 1968. De hecho, la opinión de Nenni en febrero del 69 era, según sus propias declaraciones, que "los problemas del mar Mediterráneo, las relaciones con los Estados Unidos y la Unión Soviética, la seguridad europea... deberían ser discutidos dentro de la U. E. O. .

No se observan en general posturas abiertamente contrarias a la retirada de las flotas, ya que ésta supondría, se piensa, un factor de distensión en la zona. Difícilmente podría producirse la postura abiertamente contraria a una propuesta de paz, pero sí posturas tímidamente recientes o cautas al respecto. En esta clasificación se pueden incluir las opiniones de la prensa del Líbano y Turquía. Libia se mostró antes de la caída del rey Idris partidaria no tanto de una retirada como de una cooperación; hoy la prensa no se ha vuelto a referir al tema, aunque dada la postura del nuevo gobierno, abiertamente nacionalista, puede afirmarse que la retirada de la flota norteamericana es no sólo deseada, sino provocada por medio de actos indirectos, tales como la evacuación de la base de Wheelus Field, que quita un punto de apoyo importante a la flota. La cuestión de los Mirages y de la postura libia respecto a Israel hacen pensar en una toma de posición definitivamente monroísta mediterránea y antiamericana que empezaría ahora a proyectarse para hacer jugar a ese país un papel operativo en los intentos pactistas mediterráneos actuales, especialmente a causa de su gran importancia petrolífera.

Grecia presenta una posición en cierto modo contradictoria. Llegó a pensarse en un principio que se oponía a la retirada de la VI Flota, más tarde que estaba a favor de la retirada de ambas flotas. La primera postura venía a confirmarse cuatro meses después a juzgar por la opinión del diario Akropolis, que otorgaba a la VI Flota una gran importancia para Grecia. Así mismo Pipinelis declaraba en febrero de 1969 que "el gobierno griego no tiene conocimiento de tales planes de neutralización del Mediterráneo", todo lo cual viene a situar a Grecia en una postura de no comprometimiento.

Se puede, pues, resumir la manera de sentir de los países mediterráneos respecto al pacto a la luz de las declaraciones y comentarios de prensa, diciendo en general que propugnan la creación de una zona de cooperación. Existen criterios diversos respecto a la presencia de las flotas extrañas, con una tendencia a favor de la retirada. Aflora en algunas opiniones el miedo al vacío que dicha retirada supondría, impresión que ha hecho pensar en la doctrina de la posible conveniencia de mantener la presencia de las flotas mientras exista el vacío, tal es la manera de opinar del jesuita Padre Echánove.

De los países de la cuenca de los que no se tienen noticia, Malta puede considerarse incluida en la tónica general y Albania debe de estimarse caso aparte por su especial identificación con la China de Mao, lo que la coloca como cabeza de puente de

un posible elemento de futura tensión, ya vislumbrado pesimistamente por algunas noticias de prensa: la penetración china en el Mediterráneo. Los actuales contactos con algún país mediterráneo occidental auguran, sin embargo, un acercamiento al diálogo.

En general, las posturas son acordes con las tendencias políticas dominantes en cada caso, en cuanto al tema de las flotas y prácticamente unánimes en cuanto a la cooperación.

4. Países no ribereños.

El interés por el pactismo se da también en los países no ribereños que, si bien no lo tratan de una manera tan directa ni tampoco sacan de él consecuencias comparables a las de los ribereños, muestran a través de su prensa que el tema no les es ajeno y que en definitiva la seguridad del Mediterráneo está implicada en la seguridad mundial.

a) Europa.

La prensa alemana se ocupa de recoger sobre todo opiniones atribuibles a países más directamente interesados en el Mediterráneo. Bélgica se refiere sobre todo a la visita de Debré a España y apunta que probablemente la retirada de la VI Flota causaría preocupación a los aliados de Estados Unidos: Italia, Grecia, Turquía y Francia. El resto de los países europeos, cuya prensa se ha recogido, es decir, Noruega, Países Bajos, Portugal, Suecia y Suiza, se limitan en general a constatar los hechos sin hacer comentarios o aventurar opiniones. Un cotidiano de los Países Bajos, por ejemplo, resaltaba la importancia de España, dada su posición estratégica en el Mediterráneo.

b) Iberoamerica.

Asimismo la prensa de los países iberoamericanos que ha sido recogida aquí, se limita a constatar hechos: así la de Argentina, Bolivia, Brasil, Costa Rica, Chile, Ecuador, Guatemala, Méjico, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela.

Conviene destacar algunos como, por ejemplo, un rotativo de Bolivia, que afirmaba que era imposible la presencia de la Unión Soviética en todos los mares, y, por tanto, dejaba entender que la presencia soviética en el Mediterráneo no tenía las consecuencias que se la achacaban, opinión recogida de un periódico de Paraguay.

Mientras que la prensa de Costa Rica abogaba por la creación de una zona de paz en el Mediterráneo, la de Perú lo hacía por la no retirada de las flotas americana y

soviética. Cabría preguntarse si la prensa de Iberoamérica veía en dicha retirada el peligro del establecimiento en el Océano Atlántico de la flota soviética, dado el desarrollo de ciertas incursiones en estos últimos meses. Sin embargo, valga la repetición, la prensa iberoamericana se limita, en general, a constatar el hecho de la presencia de las flotas y no a valorarlo.

c) Asia.

Parecidos temores cabría ver en la prensa de Pakistán con respecto al Océano Índico. En efecto, dicha prensa se mostró en contra de la retirada de las flotas, lo que para un país no directamente implicado es poco usual. Otro ejemplo de las opiniones de esta zona del mundo es el del Delegado de Arabia Saudita en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que declaró ante dicho órgano, después de denunciar la presencia de las flotas extrañas en el Mediterráneo, que "no era éste un mar donde se debía debatir la hegemonía entre el mundo oriental y el occidental, ya que sólo pertenece a los países ribereños.

5. Referencia especial a la prensa de Gran Bretaña
Irlanda y Gibraltar.

La prensa de Gran Bretaña, prensa de un país doblemente interesado en el Mediterráneo, se ocupa del tema haciendo hincapié sobre todo en el asunto de Gibraltar y comenta la peligrosidad de la presencia soviética, sin hacer referencia al problema de la retirada de las flotas ajenas al Mediterráneo. Guarda silencio generalmente sobre la presencia de dichas flotas, por razones obvias, ya que sólo indirectamente se ha venido haciendo mención en la prensa mundial de la presencia británica.

Por el contrario, las referencias a Gibraltar son constantes y entre otras pueden citarse la de Daily Telegraph de 9 de abril de 1969, que decía que "... en caso de crisis no habría problema de poner un tapón en Gibraltar e impedir que suministros de Odessa llegasen a los rusos", lo que muestra, además del correspondiente optimismo, una conciencia cierta del valor estratégico del peñón.

The Economist afirmaba, por otro lado, que "la disputa sobre Gibraltar y la cantidad a que asciende la ayuda americana a España, a cambio de la utilización de Rota, están siendo agudamente explotados en interés de Rusia, y Daily Express de 19 de junio de 1969 afirmaba que la presencia rusa convertía la "posición geográfica de España" en punto de "inmensa importancia... estratégica para la defensa" de Estados Unidos. Lo que venía a recabar mayor atención para los problemas del Estrecho y de la dirección de la política exterior española.

Tan variados comentarios no dejaban, sin embargo, de apuntar con referencia a las medidas tomadas en relación con Gibraltar por el Gobierno español que tal campaña parecía desastrosa en un momento en que la presencia soviética en el Mediterráneo requería mayor cooperación en Occidente.

La prensa de Gibraltar, representada por Vox, El Calpense y Gibraltar Post, atacaba duramente la presencia de la flota española cerca de sus costas, así como la idea de Castiella, tachándola de significar una tendencia pro-soviética. Además, dicha prensa apoyaba la decisión de la NATO de crear nuevas unidades en el Mediterráneo para vigilar a la Unión Soviética. El periódico irlandés Cork Examiner veía en la nueva situación mediterránea la razón de ser de un arreglo sobre Gibraltar en un momento en que la cooperación en la zona es vital para presentar un frente unido a la expansión de los intereses soviéticos. Es conveniente relacionar las opiniones británicas y las de Gibraltar con la declaración del señor Healy, de que Gibraltar y Malta servirían para una acción aérea decisiva en caso de guerra con la finalidad de hundir la flota soviética en pocos minutos. Sin embargo, el tema de Gibraltar, incluso el más restringido del significado del peñón para la defensa del Mediterráneo, tampoco cabe, dentro del objeto de estas líneas. Tan sólo se ha pretendido plantear una posible problemática y recoger algunas opiniones recientes sobre puntos concretos.

III

CONCLUSION

Las ideas aquí analizadas vienen a reflejar la constatación de un hecho: la preocupación por el Mediterráneo desde un punto de vista primordialmente político-diplomático.

Los motivos que impulsaron en cada momento a sus promotores son de variada índole y están en cercana relación con la circunstancia histórica en que se produjeron.

Así la propuesta turca podría tacharse de adolecer de un parroquialismo poco conducente a una solución global; es tal vez la menos pactista de las señaladas. De hecho, la falta de universalidad de sus intenciones se debiera a una cosa u otra, fue lo que en el último término dio lugar al fracaso e hizo que el movimiento pactista tuviera que esperar unos años para adquirir el auge debido. En definitiva, se puede pensar que Turquía estaba demasiado condicionada por sus necesidades para poder ser paladín de una idea tan ambiciosa como la del pacto mediterráneo.

La idea de Gaillard tuvo para Whitaker el mérito de atraer la atención general sobre el tema. De hecho, las críticas de que fue objeto limitaron hasta casi ahogar por com

pleto sus posibilidades. La acusación de ser un plan encubierto para internacionalizar el problema argelino, fue, sin duda, la causa primordial de la falta de acogida que se le dispensó, pues Túnez y Marruecos condicionaron en todo momento su aceptación a la solución del conflicto de Argelia, mientras que Gaillard quería incluir a este país en el pacto como departamento francés.

La prensa de todos los países denunció este hecho, y fuera cual fuere la verdadera actitud del primer ministro francés, con la opinión pública en contra, difícilmente podía tener éxito el plan.

La caída del Gobierno Gaillard al mes siguiente y la vuelta de De Gaulle hicieron cambiar la situación. La idea de De Gaulle era imprecisa y sus únicas especificaciones, las concernientes a la relación de posible pacto con la OTAN, no fueron del agrado de todos, dadas sus últimas consecuencias: Se pensaba que el pacto era una especie de puerta falsa, para la entrada de España en la NATO. De hecho, la idea de Martín Artajo fue objeto de similar crítica.

Whitaker opina que la actuación de España en la Conferencia de Londres sobre el Canal de Suez, en la que la idea del ministro español volvió a exponerse, representa un intento de acercamiento a Europa subordinando la política proárabe. Lo que venía a suponer una normalización de las relaciones con Francia.

La continuación de estas buenas relaciones en el momento del advenimiento de De Gaulle no hizo sino evidenciarse aún más con este hecho. El general intentó introducir a España en la OTAN, con la finalidad de promover la solidaridad europea y fortalecer su posición en el Mediterráneo y Africa del Norte, concluye Whitaker.

El autor comentado opinaba, sin embargo, en 1961, que un pacto mediterráneo occidental podría servir de estabilizador de la parte oeste del norte de Africa y servir de medio para resolver el problema de la relación de España con la OTAN.

La idea estaba en contradicción con la que el general Franco expusiera a Whitaker en una entrevista concedida por el jefe del Estado el 15 de abril de 1959. Según el autor, Franco afirmó que Africa del Norte no podría nunca ser atraída a un Pacto Mediterráneo del que España, por lo demás, tampoco tenía necesidad, ya que las relaciones bilaterales con Francia, Italia y las demás potencias mediterráneas eran satisfactorias y adecuadas. Además, el jefe del Estado opinaba en la misma entrevista de 1959, que la defensa del Mediterráneo Occidental estaba suficientemente cubierta por la OTAN y por los acuerdos con los Estados Unidos.

La idea de Martín Artajo fue considerada en su momento como un deseo de ampliar la política proárabe, lo que no se conjugaría fácilmente con la opinión de Whitaker sobre la participación de España en la Conferencia de Londres de 1956. Por otro lado, se opinó que representaba un intento de salir del aislamiento. En suma, no tuvo la buena acogida que se hubiera deseado, pero sí una repercusión considerable.

No es posible, sin embargo, hacer un balance totalmente satisfactorio de esta resonancia, ya que las fuentes documentales no son suficientemente completas. Pero se puede afirmar que este balance revelaría la preocupación por la tensión y la cooperación mediterránea.

A pesar de todo, las fuentes disponibles muestran una situación de falta de interés real por llegar a concluir un pacto, si bien se sentiría una preocupación por la seguridad mediterránea. Recelos y falta de cohesión, ambos producidos por la inmadurez del espíritu integracionista, podría ser la causa de la relativa apatía detectada. Piénsese que eran los momentos de la víspera del tratado de Roma y que, por tanto, la experiencia europea no había tenido tiempo todavía de servir de aglutinante.

Pero, probablemente, la causa principal del eco que han tenido y de la polémica que han levantado las ideas pactistas desde finales de 1968 se encuentran en la aparición de un hecho nuevo en el cuadro mediterráneo: la sustitución de la presencia única e indiscutida de la flota americana (desde 1947) por la doble presencia de las flotas americana y soviética, altamente discutidas, desde 1967.

Este hecho podrá tener o no las consecuencias que unos le atribuyen y otros le niegan, pero lo cierto es que provoca una preocupación y ésta da lugar a una fuerza cohesiva de tendencias. Esto y las nuevas circunstancias económico-políticas, así como el talante integracionista que hoy existe en sus riberas, producen mayores movimientos de opinión, y en último término, más posibilidades de acción en un sentido o en otro.

Las ideas de Castiella y de Tito se producen, pues, en un momento propicio que viene evidenciado en las fuentes disponibles ya expuestas. Son éstas, tal vez, más importantes que en otros casos no sólo en su número, sino también en su tono más efectivo e inquietante.

El impacto producido ha sido fuerte y se ha plasmado en dos grandes tendencias. Una, carga el acento sobre el aspecto negativo de las posibilidades, es decir, sobre el problema estratégico y del potencial militar de las fuerzas en presencia desembocando en una toma de posición con respecto a si deben permanecer o deben retirarse las flotas extrañas al mar. Es el monroísmo mediterráneo puro y simple.

Otra tendencia es positiva y trata de ver el aspecto constructivo del movimiento pactista. Es ésta la que propugna la formación de un área de cooperación mediterránea. En último término se ha querido ver en ella el corolario del monroísmo anterior.

Entre las dos se sitúan las tendencias que ven en la distensión la condición sine qua non de la cooperación y aún dentro de ésta, la de aquellos, como los pro-

pios Estados Unidos, que vislumbran la posibilidad de una desnuclearización sin retirada.

Probablemente, toda sugerencia de retirada debe interpretarse en el sentido de que tanto dicha retirada como la cooperación son condiciones complementarias de una paz estable dentro del ambiente general de desarme de que se habla en muchas de ellas. Pero también es factible interpretar dichas ideas en un sentido más amplio: la cooperación con o sin retirada de las flotas extrañas es fundamental para la seguridad de la zona y en consecuencia para una paz más amplia y duradera.

- - - -